

**PERONISMO
AUTENTICO**

Marzo de 1976.-

Año I - Boletín N° 3.-

TB

OCHO PREGUNTAS PARA UN GOLPE MILITAR

Entre el 23 y el 24 de Marzo, las Fuerzas Armadas llevaron a cabo un nuevo golpe militar en Argentina. Reiterando la línea intervencionista ya clásica en América Latina, los mandos castrenses derrocaron al régimen de María E. Martínez y se disponen a encarar un proceso de "reorganización nacional".

El Boletín Especial del PERONISMO AUTENTICO analiza a través de ocho preguntas y sus respectivas respuestas la situación originada por el nuevo episodio de la crisis integral que vive el país.

SUMARIO

- I.- ¿Tomaron a su pesar el gobierno las Fuerzas Armadas?
- II.- ¿Era el régimen de María Estela Martínez democrático y constitucional?
- III.- ¿Cuáles son las líneas de fuerza dentro del gobierno militar?
- IV.- ¿Qué responsabilidad tienen las fuerzas de izquierda y los partidos tradicionales en el desenlace militar?
- V.- ¿La caída de María E. Martínez significa la muerte del peronismo?
- VI.- ¿Qué similitud existe entre el presente cuartelazo y los movimientos de 1955 y 1966?
- VII.- ¿Un golpe militar en la geopolítica del Pentágono para el Cono Sur?
- VIII.- ¿Cómo reaccionaron los países y organizaciones en el orden internacional ante el golpe militar?

SUPLEMENTO ESPECIAL

¿TOMARON A SU PESAR EL GOBIERNO LAS FUERZAS ARMADAS?

Las Fuerzas Armadas argentinas legalizaron entre el 23 y el 24 de Marzo una situación de hecho, ya vigente desde que María Estela Martínez asumiera el gobierno. Los mandos pentagonistas que en Mayo de 1973 se vieran obligados a ceder el control del aparato estatal, tras haber usurpado durante siete años el poder político nacional, retomaron la plenitud conductiva de un proyecto dependiente que com parten con los destituidos de la víspera, pero que exigía mayor coherencia en su ejecución.

No es que haya fracasado la propuesta nacional y antiimperialista del peronismo sino que por el contrario, quedó ratificado que nadie puede gobernar en Argentina contra la voluntad de las masas populares peronistas. El desgobierno y el caos del régimen de María E. Martínez tuvieron su origen en la desvirtuación de los postulados que el pueblo apoyó con sus pronunciamientos del 11 de Marzo y el 23 de Setiembre de 1973. Al trocar las banderas liberadoras del peronismo histórico por el desarrollismo - neocolonialista y los cursos de contrainsurgencia de los ejércitos cipayos, el régimen de Martínez-López Rega se aisló de cualquier respaldo de los trabajadores y quedó a merced de los mandos militares. Quienes prefirieron la represión al diálogo y la controversia democrática con las diversas expresiones de la voluntad mayoritaria; los mismos que pretendieron doblegar a la clase obrera con la intervención policial y la sanción de leyes propatronales; aquellos que financiaron y dirigieron bandas paraestatales para asesinar a la militancia revolucionaria y a la ciudadanía en general, no hicieron otra cosa que abrirle el camino a la restauración dictatorial de los militares puestos al servicio del imperialismo norteamericano.

Las declamaciones castrenses acerca del respeto al "orden constitucional" cedieron nuevamente a la necesidad de reajustar las formas de dominio contra un pueblo que repudia la recolonización vigente. Las Fuerzas Armadas, ubicadas en la última instancia defensiva del sistema semicolonial-capitalista, asumen en definitiva la tarea que ya no cumplía con eficacia un gobierno incapaz de compatibilizar su origen electoral con los intereses y exigencias de los monopolios transnacionales y la oligarquía nativa. Así lo evidencia la actitud del Pentágono y el Fondo Monetario Internacional, cuya rapidez en legalizar el cuartelazo caracterizan la etapa antinacional que se inicia en Argentina.

¿ERA EL REGIMEN DE MARIA ESTELA MARTINEZ DEMOCRATICO Y CONSTITUCIONAL?

Argentina ha vivido durante el Siglo XX (salvo la excepción de los nueve años de gobierno peronista -1946/1955-) la permanente controversia entre el país legal y el país real. La Constitución vigente, o sea la de 1853, expresa a las instituciones del liberal-capitalismo que impusieron a sangre y fuego los ejércitos probritánicos de Buenos Aires, contra la voluntad masiva de los pueblos representados por las montoneras federales. La coexistencia de disposiciones legales ilusorias y ajustadas a la realidad de países capitalistas desarrollados, sobrepuestas a la situación de atraso semicolonial imperante en gran parte del país, provocó la resistencia popular expresada por el yrigoyenismo hasta 1930 y a partir de 1945 a través del Movimiento Peronista.

La ininterrumpida sucesión de regímenes formalmente constitucionales, aunque en la práctica viciados por su irrepresentatividad, desmiente cualquier generalización sobre el respeto a la voluntad popular. Argentina, en tanto semicolonía sometida al proceso de monopolización más agudo del presente siglo, no logra siquiera estabilizarse dentro de los marcos democrático-burgueses. Las dictaduras, abiertamente castrenses o civiles, varían solamente en el grado de represión y entreguismo, nunca en la esencia de los proyectos proimperialistas. De allí que hoy ante el episodio del derrocamiento de María E. Martínez, no haga más que reiterarse el ciclo de cuartelazos que suceden a gobiernos dependientes y controlados también por el poder militar, última y fundamental reserva del sistema.

Y así como María E. Martínez brindó toda clase de facilidades a los monopolios transnacionales, los renovados "salvadores de la Patria" inauguran su gestión bajo el inequívoco auspicio del Fondo Monetario Internacional y el apresuramiento mal disimulado de un Pentágono dispuesto a cerrar el círculo dictatorial del Cono Sur latinoamericano. Nada ha cambiado en lo que hace a la opresión contra el pueblo, especialmente respecto a la clase trabajadora, ya que los estrechos márgenes democráticos aún subsistentes no significaban una valla eficaz para detener al neofascismo semicolonial. Tanta es la caducidad del sistema que ni siquiera las muy moderadas disposiciones de la vieja Constitución liberal pueden respetarse sin comprometer la estabilidad gubernamental y esa imposibilidad quedó cabalmente representada en la caricatura democrática y constitucional derrocada por el pronunciamiento de las tres Armas.

- III -

¿CUALES SON LAS LINEAS DE FUERZA DENTRO DEL GOLPE MILITAR?

La orientación fundamental del golpe de Estado puede caracterizarse como el clásico liberalismo-conservador vigente en las Fuerzas Armadas en los últimos 20 años como opción mayoritaria. Es de directa vinculación con monopolios yanquis, la oligarquía ganadera y los sectores industriales más concentrados. Profundamente anti-peronista, esta orientación ha asimilado las teorías de la integración de todos los sectores políticos en el marco de una democracia liberal dependiente. Esta corriente tuvo una expresión vigorosa en la orientación impuesta por el Teniente General Alejandro Lanusse a la última etapa de la dictadura militar autodenominada "revolución argentina". De 1971 a 1973, mientras reprimía con saña al movimiento guerrillero y al movimiento obrero, Lanusse trató de encerrar al General Perón en un juego político en el cual resultó estrepitosamente derrotado.

El Teniente General Jorge R. Videla y el Almirante Emilio Massera son herederos directos de esa línea política, acompañados en la empresa por el Brigadier Agosti. Fuertemente imbuídos por la teoría de la guerra interna contrarrevolucionaria, estos jefes militares valorizan la seguridad y el desarrollo. La "democracia", que ciertos sociólogos llamarían "restringida", figura dentro de sus planes a diferencia de conservadores furibundos y fascistas excitados. En el primero de los dos últimos casos mencionados, se ubica el General Luciano B. Menéndez, jefe del Cuerpo III con asiento en Córdoba, cuyas divergencias de posición pueden fundarse en la mayor violencia política y económica que aplicaría al planteo ya analizado. Del mismo modo, Massera tiene a su derecha almirantes de la misma orientación que Menéndez. Se trata de diferencias de grado que bien pueden ser superadas si el país no reacciona positivamente al tratamiento adoptado por Videla en los inicios de la nueva dictadura militar. En la Fuerza Aérea, los jóvenes pilotos que orientados por el Brigadier (en actividad) Orlando Capellini se sublevaron contra el entonces Comandante General Héctor Luis Fautario y María Estela Martínez, al grito de "Viva Cristo Rey", en Diciembre de 1975, encuentran con el golpe varios objetivos cumplidos. Entre ellos, la desaparición de los partidos y la intervención sindical, amén de la salida de la Presidente que reclamaron entonces como primer punto. Este sector estará siempre por una mayor dureza en la represión y una orientación económica ultra monopolista.

El Ejército que comanda Videla derrota la tentativa isabelina que representó el Comandante General Alberto Numa Laplane hasta Agosto de 1975. Entonces un planteo masivo de los cuadros del Ejército obligó a M.E.M. a reemplazar a Laplane por uno de los jefes insurrectos contra éste. Precisamente, el General Jorge Videla. Con Laplane perdieron su lugar en el arma (pasaron a retiro) los generales Cáceres y Ezcurra y los coroneles Damasco y Sosa Molina, principales figuras de la línea que quería ligar al arma al destino del gobierno de M.E.M.

Las sucesivas informaciones que tratan de jugar con alguna presencia progresista en el actual golpe (fuera de las que estén vinculadas directamente con la inteligencia militar argentina

para una operación de desinformación), ignoran el desplazamiento del General Jorge Carcagno de la Comandancia General del Ejército, en Noviembre de 1974. Carcagno (y su directo asesor el Coronel Cessio) designado por el Presidente Héctor Cámpora el 25 de Mayo de 1973, no pudo aguantar la embestida de la mayoría del Ejército cuando decidió pedir el retiro de la misión militar yanqui en la Argentina. Para mantener el control del Ejército, Perón -entonces Presidente- lo sustituyó por el General Leandro Anaya, un "profesionalista" reemplazado luego por Numa Laplane, en el momento de mayor delirio de poder del dúo Isabel-López Rega.

Desde el retiro de Carcagno y Cessio, los "peruanistas" permanecen en el Perú.

- IV -

¿QUE RESPONSABILIDAD TIENEN LAS FUERZAS DE IZQUIERDA
Y LOS PARTIDOS TRADICIONALES EN EL DESENLACE MILITAR?

Dos días antes del golpe militar que derrocó a María E. Martínez, un grupo de partidos - políticos legales (con representación parlamentaria) firmaron un pacto con el Justicialismo, que expresaba la defensa de los marcos constitucionales aún vigentes y de las instancias "democráticas" amenazadas al máximo por los propios rumores golpistas. Los partidos acuerdistas fueron el Radical, las dos fracciones de la Democracia Cristiana, el Partido Intransigente y el Comunista. Es decir, lo que comunmente se denomina en la Argentina como partidocracia de centro-izquierda, que a excepción del radicalismo (con un 25% de votos propios) el resto, en conjunto, no superan el 8% del electorado según constó en las elecciones de 1973.

Pero más allá de la representatividad de este "Pacto" fallido, de última instancia (cuando ya casi estaba lanzado el golpe militar), lo importante de dejar en claro en el acontecimiento golpista, es que una semana antes el gobierno de María Estela Martínez era considerado por esos mismos partidos pactistas, como un cabal modelo proimperialista, represivo a ultranza, avalador de centenares de asesinatos políticos, digitado y controlado por la extrema derecha justicialista (la cual había desplazado diez días antes, del propio partido oficial, a toda su franja de centro). Es decir que el gobierno de M.E.M. era el gobierno del acuerdo firmado con el FMI, de la prohibición del derecho de huelga, el propulsor de una legislación militar a aprobarse en los próximos días, el encarcelador de 4.000 presos políticos y el apologista en boca de la propia Presidente de "la maravillosa obra de las multinacionales".

Cuando se produce un golpe militar en América Latina, sobre todo en los últimos años, se pone de moda una muletilla que propagan de diferentes maneras las agencias de noticias imperiales y que usufructúa la propia partidocracia desplazada. Esa muletilla radica en acusar como las causas más evidentes del golpe militar a las provocaciones de la ultraizquierda, que "desestabilizó" con su presencia las cuerdas posibilidades de un proceso democrático, desafortunadamente derrocado.

En la Argentina el gobierno de María Estela Martínez (desde la muerte de Perón en adelante) fue el más represor, antipopular, antiobrero y abiertamente proimperialista que recuerda la historia del país. A su caída, el plan económico del Ministro Mondelli reflejaba textualmente el proyecto dictado por el FMI. Los 1.500 asesinatos políticos habían crecido desde principio de año, a una proporción de 10 hallazgos de cadáveres por día. Las potestades "antiinsurgentes" conferidas a las Fuerzas Armadas no concebían límites y lo cubrían todo. Era, lo que objetivamente empezó a llamarse un "pinochetazo" gradual, iniciado dos años antes.

Frente a esta realidad, el Movimiento Peronista Auténtico, desde Agosto de 1975 había fijado su posición a fin de impedir la caída de las instituciones constitucionales y de garantizar la elección de un gobierno representativo que frenara el manifiesto avance militar proimperialista en todas las líneas, como se reflejaba día tras día. Esos puntos consistían, en lo fundamental, en el renunciamiento de María E. Martínez, el inmediato llamado a elecciones sin ninguna proscripción y la instrumentación de un posible plan económico nacional y antiimperial, de rápida aplicación. Estos postulados

se sostuvieron hasta último momento. Los hechos ratificaron las presunciones del Peronismo Auténtico. El gobierno de M.E.M. no sufrió ninguna experiencia ultraizquierdista. Ella, como abandonada del imperialismo, abrió de par en par las puertas al avance militar dirigido desde el Pentágono. Su ineficacia personal obligó a las Fuerzas Armadas a suplantarla para profundizar una política iniciada en 1974. El pacto firmado por los partidos de centro-izquierda con el Justicialismo, dos días antes del derrocamiento, representó apenas un rito partidocrático burgués: avalar la política proimperialista con el solo fin de ver si se salvaban "las instituciones".

- v -

¿LA CAIDA DE MARIA E. MARTINEZ SIGNIFICA

LA MUERTE DEL PERONISMO?

"Mi único heredero es el Pueblo"

Juan Domingo Perón, 12 de Junio de 1974.

El Ejército, liderando al conjunto de las Fuerzas Armadas argentinas y con el apoyo activo de los Estados Unidos de Norteamérica, ha salido nuevamente de los cuarteles (donde nunca estuvo en los últimos veinte años), a fin de resolver "las profundas contradicciones sociales" del país.

Asumiendo la tesis de Lanusse (destruir el peronismo desde adentro), el Teniente General Videla (su continuador político) considera que el peronismo ha muerto y que la liquidación del "hecho maldito del país burgués" (J. W. Cooke) se sanciona al proceder al derrocamiento de María E. Martínez y su camarilla, sus aliados hasta la víspera. En su diseño estratégico los militares consideran entonces que la crisis estructural que afecta al sistema capitalista dependiente se resuelve en el campo de las armas, librando una guerra de exterminio contra la "subversión".

Confundiendo la realidad con sus deseos, partiendo de una incompreensión básica y suicida acerca de lo que el peronismo ha representado a lo largo de treinta años en la historia social y política, las Fuerzas Armadas se niegan a aceptar que la persistencia y la fuerza del movimiento de masas radica centralmente en la presencia multitudinaria de la clase obrera.

En 1955, la clase obrera peronista sola y aislada por la defección de los dirigentes sindicales y los sectores no obreros del Movimiento Nacional, emprendieron la gesta de la primera resistencia. En 1966, la clase obrera peronista, esta vez acompañada por amplios sectores de la pequeña burguesía que habían roto definitivamente con sus ataduras al frente oligárquico-imperialista, derrota a la dictadura militar de los monopolios a través de las grandes insurrecciones de masas de las que emerge con nuevos instrumentos organizativos y una creciente claridad ideológica.

En cada momento de lucha, enfrentando los proyectos entreguistas de los gobiernos proscritos y represivos de turno -fueran estos civiles o militares-, el peronismo obrero, popular y revolucionario se va desembarazando lenta, contradictoriamente, pero a la vez con firmeza, de todos aquellos que desde dentro del Movimiento se integran al sistema, traicionan el mandato de la causa popular y negocian con las consignas que marcan el camino hacia una Patria Libre, Justa, Soberana y Socialista.

Y así también la clase obrera enfrentó a María E. Martínez. El proyecto proimperialista encabezado por la Presidente, cae herido de muerte cuando los obreros peronistas acaban con el plan entreguista de Rodrigo y logran el desplazamiento del "super ministro" López Rega. En el marco del Movimiento Peronista Auténtico -el ámbito que se acuña para expresar al peronismo revolucionario- y del Partido Peronista Auténtico, la clase obrera articulada en las Coordinadoras Interfabriles (cuerpos de delegados, comisiones internas, comités de lucha), rechaza las me-

diciaciones impuestas por la burocracia sindical y esboza los embriones del poder popular.

Avanzando en la perspectiva del Frente de Liberación Nacional del cual es su columna vertebral, el peronismo obrero aglutinado por las consignas emanadas de la organización político-militar Montoneros es ahora el interlocutor directo de los militares.

Porque la lucha contra la "subversión" es la lucha de exterminio contra el peronismo revolucionario, el único que existe, el único que no ha muerto, porque no puede morir la identidad política de la clase obrera.

El liquidado sí, no por los militares, sino por la realidad social es el falso peronismo oficial, el peronismo de la burocracia sindical, el de María E. Martínez, el de la Triple A, el del imperialismo. Porque como decía EVA PERON:

"El Peronismo será revolucionario o no será nada".

LA CAIDA DE MARIA E. MARTINEZ

LA MARCHA DEL PERONISMO

- VI -

¿QUE SIMILITUD EXISTE ENTRE EL PRESENTE CUARTELAZO Y LOS MOVIMIENTOS DE 1955 y 1966?

Cada diez años pareciera que la Argentina capitalista dependiente necesita de categóricas - intervenciones militares (acceso directo de las Fuerzas Armadas al gobierno integral del país) como fórmulas que pretenden reinstaurar, actualizar o asegurar los términos de esa dependencia económica y - profundizar las medidas represivas ante el avance de la lucha y organización del pueblo peronista, que permanentemente ha desequilibrado el proyecto de dominación proimperialista.

En 1955 una asonada castrense, vocera de los intereses oligárquicos desplazados por el Gobierno Popular, derroca al General Perón, conductor y figura líder de aquel mandato. En 1966 un golpe vastamente elaborado por los sectores militares en total interrelación con Estados Unidos, derriba al Presidente Arturo Illia, con la ambición de inaugurar la "moderna" Argentina regida por los intereses multinacionales que se abalanzan sobre el país en lo inmediato, en la seguridad que se había fundado un "segundo modelo brasileño". Diez años después, ahora, en 1976, nuevamente las Fuerzas Armadas asumen la totalidad del gobierno de la sociedad, presentan sus cartas credenciales golpistas directamente al - Pentágono y anuncian como su principal misión el fin de la realidad "subversiva".

Tres décadas. Tres golpes. Tres intenciones similares en lo estratégico. Tres posturas del Ejército de las clases dominantes que tienen como punto de mira rector a la potencia que en lo económico y lo militar controla y subyuga a un Continente y en este caso a la Argentina. Sin embargo, cada coyuntura muestra el cada vez más evidente agotamiento de una dominación enajenadora de lo nacional y explotadora del pueblo. En 1955 un gobierno constitucional, popular, elegido por las amplias mayorías es derrocado en nombre de la "libertad". Toda la partidocracia celebra la caída del Movimiento Nacional Peronista.

Un plan económico de hambre y la inauguración de convenios con organismos financieros internacionales se complementa con la más feroz represión (encarcelamiento, asesinatos, fusilamientos) del pueblo peronista. Como contrapartida, en esa misma etapa se inicia la Resistencia Peronista, un combate integral del pueblo que va certificando la profundización categórica de la lucha de clases en el marco de un cada vez más notorio enfrentamiento de guerra entre el Movimiento Popular y el dominio proimperial. Es así que cuando nueve años después se produce el golpe que lleva al General Onganía a la primera magistratura, la programática del cuartelazo ya no puede confiar en la partidocracia política y la disuelve, al mismo tiempo que ratifica sus postulados antisubversivos: "contra los creadores del caos y los enemigos del sistema de producción".

La dictadura militar iniciada en 1966 es una muestra más que transcurre en el tiempo histórico argentino, del enfrentamiento irremediable entre el pueblo peronista con su larga conciencia de lucha y el último partido organizado que le queda al sistema de dependencia: las Fuerzas Armadas. En siete años de opresión la respuesta popular da nacimiento a diversas organizaciones político-militares. Las revulsiones populares asolan a la dictadura y su aplicación de la antiinsurgencia pentagonista. Cuando

asume el General Lanusse, explícitamente ya habla de que la Argentina "está en guerra". El modelo brasileño falla, no consigue consolidarse el proyecto "subimperial" para el Continente y las Fuerzas Armadas, acorraladas políticamente, abren nuevamente el juego "democrático" tratando de imponer un camino constitucional limitado, que el pueblo peronista desbarata con un avance decisivo sobre las ambiciones dominantes. En 1973 triunfa el peronismo luego de 18 años de lucha ininterrumpida. Sin embargo, en esa coyuntura se certifica algo que desde mucho tiempo atrás se venía desarrollando: que el Justicialismo es ahora la puerta de entrada y acuerdo entre el Imperio, el Pentágono, las multinacionales, las Fuerzas Armadas y la cúpula isabelina. La total traición a la victoria popular convierte al gobierno justicialista en decidido aliado de la estrategia multinacional y antiinsurgente. Sin embargo, la propia respuesta del Peronismo Auténtico, sus organizaciones y frentes de lucha, descalifican a M.E.M. ante los ojos de las Fuerzas Armadas, que deciden finalmente derribarla, para tomar ellos directamente el control de lo iniciado en 1974: consolidar la dependencia, reprimir al pueblo.

VII

¿UN GOLPE MILITAR EN LA GEOPOLITICA DEL
PENTAGONO PARA EL CONO SUR?

El inmediato reconocimiento de los gobiernos de los Estados Unidos, Brasil, Bolivia, Uruguay, Paraguay y Chile al golpe del Teniente General Jorge Rafael Videla ha reforzado el cuarto punto de las tesis, pretendidamente proféticas, del Informe que Nelson Rockefeller presentara al Congreso norteamericano en Enero de 1969: "...proseguirá la tendencia que conduce a los militares al poder con el propósito de guiar el desarrollo económico y social..."

Desde entonces a la fecha se han sucedido una serie de avanzadas castrenses que en sus ajustes, desajustes y reajustes han mantenido un denominador común no exento de sus contradicciones.

La fidelidad incondicional a las exigencias impuestas por el mismo Rockefeller y su grupo hegemónico en el capitalismo internacional, por el Fondo Monetario Internacional, la banca mundial y la ideología impartida en los centros de inteligencia militar de Washington y Panamá, constituyen las partes de un todo axial que responde a una estrategia de control y dominación.

El Informe Rockefeller, tutor financiero de la CIA y el Pentágono, así como de numerosos sectores de la política del denominado viejo orden internacional, no surgió de la curiosidad del presidente Nixon y de la ingenuidad de las compañías transnacionales para echar un ojo por el Continente y observar como marchaba la cosa. El Informe de 1969 por el contrario, evaluaba una situación dada y que venía desarrollándose desde 1954 cuando la Conferencia Panamericana de Caracas aprueba la intervención armada contra el peligro comunista, instrumento que frustra la experiencia democrática de Jacobo Arbenz en Guatemala (derrocado por una intervención militar financiada por la CIA) y la fundación al año siguiente de la U.S. School of the Americas en Fort Gulick zona del Canal de Panamá, escuela militar con 215 instructores norteamericanos dependientes del Comando Sur y encargados de orientar a los militares latinoamericanos contra la subversión interna según las modalidades experimentadas por Inglaterra en Grecia y Malasia y por Francia en Indochina y Argelia: Guerra preventiva. Guerra local y Guerra especial. Luego sobrevendrían la intervención a Cuba (1961), contra Jagan y Arosemena en Guyana y Ecuador, respectivamente (1963), contra Goulart en Brasil (1964), la intervención a Santo Domingo (1965), Bolivia (1971), Chile y Uruguay (1973) y ahora Argentina. Esta reubicación de las FF.AA. encabezadas por el Teniente General Videla surge ante el agotamiento del gobierno de M.E.M. y su incompatibilidad para dominar una situación de creciente insurgencia y concientización popular. ¿Cuáles son las diferencias de este nuevo gobierno militar con las dictaduras vecinas? Puede afirmarse que entre el modelo estratégico desarrollado en los últimos años por el imperialismo norteamericano y este triunvirato no existen diferencias de fondo. El modelo no se debate en términos de pinochetismo, videlismo, banzerismo, geiselismo y bordaberrysmo. El modelo es el que planifica el Pentágono para el Cono Sur. Tan sólo las tácticas se adaptan a las circunstancias específicas de cada país.

¿COMO REACCIONARON LOS PAISES Y ORGANIZACIONES EN EL ORDEN INTERNACIONAL ANTE EL GOLPE MILITAR?

La proyección de la nueva situación argentina a la primera plana de los periódicos del mundo ha sido interpretada con un criterio predominantemente mecanicista. La responsabilidad de estos análisis compete a las agencias manipuladas por el imperialismo de un lado y a la - confusión existente en numerosos partidos y organizaciones de izquierda, por el otro.

Hasta el derrocamiento de la tristemente célebre María Estela Martínez (a) Isabelita y desde la muerte del General Perón, un cono de sombra homicida, apocalíptica y salvaje se - había desplomado sobre la mayor parte de los argentinos. Durante un año y medio las organi - zaciones populares argentinas y los grupos latinoamericanos solidarios venían denunciando los cientos de asesinatos selectivos que en 1975 sumaron más de dos mil: quemados, dinamitados, ultrajados, violados, amputados, torturados. Pero en muchos organismos se coincidía en que en tanto existía un Poder Ejecutivo elegido democráticamente las circunstancias no podían ser tan graves, tal como sucedía en otros países vecinos. Una Presidente, un Congreso, algu - nos partidos irrepresentativos, un movimiento obrero manipulado por burócratas sindicales pro - imperialistas podían revestir las formas de la hueca soberanía popular, avasallada y ultrajada. De ahí el mecanicismo, de ahí los errores ante el drama del pueblo argentino: "el último go - bierno constitucional del Cono Sur ha sido pulverizado por un golpe militar...", el izquier - dista independiente "Le Quotidien de Paris". "...los militares, después de muchas reticencias, tomaron el poder"; la Agencia Nueva China: "...los militares asumieron el poder ante el caos que sufría el país".

En toda Europa, desde la derecha conservadora hasta la izquierda, pasando por la De - mocracia Cristiana y otros, coincidían en que a partir del golpe se impondría "el orden". ¿Pero el orden de quién? Se coincidía además en que a partir de ahora había que "actuar con toda energía para la recuperación de un gobierno democrático". Aspectos que, induda - blemente, hace muchos meses que desaparecieron en Argentina.

La prensa internacional se ha referido además al "pesar" de los militares ante la inelu - dible toma del poder. En realidad era el poder lo que venían ejerciendo. Ahora tomaron el gobierno. Alude el periodismo mundial, también a la muerte del peronismo, a la lamentable clausura del Congreso, a la "destrucción de los derechos sindicales básicos" y a la línea du - ra que a partir de ahora emplearán los militares.

La confusión es mundial, pero el proceso revolucionario argentino continúa su marcha ascendente.

